

El criollismo en el centro bonaerense: las fiestas criollas del Tiro Federal (Tandil 1935-1941)¹

Silvana Villanueva²

Luciano Barandiarán³

Resumen

Desde el siglo XIX las celebraciones vinculadas a las tareas rurales fueron recurrentes en el ámbito pampeano. Ciertas tareas se realizaban en un contexto festivo honrando la labor del hombre de campo. En la década de 1930 las fiestas criollas organizadas por el Tiro Federal de Tandil

¹ Una versión preliminar de este trabajo bajo el título “Representaciones sobre el mundo rural. Las fiestas criollas en el Tiro Federal de Tandil (1935-1938)”, se presentó en las *IV Jornadas Internacionales y VII Nacionales de Historia, Arte y Política* (Facultad de Arte, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, Argentina, 2016). Agradecemos los comentarios y sugerencias allí recibidos.

² Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA), Argentina. Doctoranda en el Doctorado en Historia de la misma Universidad. Lugar de Trabajo: Centro Interdisciplinario de Estudios Políticos, Sociales y Jurídicos (CIEP), Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA), Argentina. silvana_aya86@hotmail.com.

³ Profesor, Licenciado y Doctor en Historia por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Lugar de Trabajo: Unidad Ejecutora en Red “Investigaciones Socio-históricas regionales” (UER ISHIR-CONICET), Argentina/ Centro Interdisciplinario de Estudios Políticos, Sociales y Jurídicos (CIEP), Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA), Argentina. cleido7@yahoo.com.ar.

intentaron recrear tradiciones del campo bonaerense. Aquí se aborda las fiestas realizadas por aquella institución entre 1935 y 1941 para analizar la recreación que en ellas se hacía de la labor rural; y las representaciones sobre el criollismo que pueden visualizarse a partir de los distintos eventos que se realizaban durante el festejo.

Palabras-clave: Fiestas rurales - Interior bonaerense - Criollismo - Ruralidad - Teatralización.

Abstract

Since the 19th century the celebrations linked to the rural tasks were recurrent in the pampas. Certain tasks were performed a holiday honoring the work of the rural worker. In the 1930's the creole celebrations organized by the Tiro Federal of Tandil tried to recreate the traditions of the countryside of Buenos Aires. Here deals with parties carried out by the institution between 1935 and 1941 to discuss the recreation that they did farm work; and on the criollismo representations that can be displayed from the various events that are performed during the celebration.

Keywords: Rural festivals - Interior of Buenos Aires - Criollismo - Rurality - Dramatization.

Introducción

Desde el siglo XIX en el ámbito rural pampeano fueron recurrentes las celebraciones en torno a las tareas laborales. A la par que se cosechaba el cereal o los terneros eran marcados, se realizaban reuniones en un marco festivo a las cuales asistían trabajadores, vecinos y amigos del lugar junto a sus familias.⁴ De esa manera se honraba la labor del hombre de campo a partir de la demostración de sus destrezas y habilidades.⁵

⁴ Garavaglia, Juan Carlos “De mingas y convites: la reciprocidad campesina entre los paisanos rioplatenses”, en *Anuario IEHS*, núm. 12, Tandil, 1997, pp. 131-139.

⁵ Villanueva, Silvana *Política y comunidad en el sudeste de la Provincia de Buenos Aires: la Fiesta Nacional del Ternero y Día de la yerra (Ayacucho, 1940-1969)*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 2014.

De manera paulatina, esos festejos que inicialmente se hacían en la campaña comenzaron a recrearse en espacios urbanos, transformándose en eventos organizados con fines diferentes a los originales (reproducir tradiciones, generar recursos económicos con fines solidarios, etc.). En la transición fue relevante el creciente peso que adquirió en la cultura popular, tanto en el campo como en la ciudad, las discusiones de inicios del siglo XX sobre las raíces y características de la identidad nacional,⁶ origen a posteriori del discurso criollista.⁷

En una primera exploración heurística de festejos criollos en el sudeste bonaerense vinculada a una investigación en curso,⁸ hallamos que en la segunda mitad de la década de 1930 el Tiro Federal de la ciudad de Tandil organizó anualmente una fiesta criolla. Observamos que en un primer momento con la misma se pretendió revivir prácticas tradicionales del campo bonaerense; pero con el transcurso del tiempo las mismas fueron reemplazadas por actividades propias del ámbito urbano, en un contexto caracterizado por el éxodo desde el campo hacia la ciudad que se

⁶ Adamovsky, Ezequiel “La cuarta función del criollismo y las luchas por la definición del origen y el color del ethnos argentino (desde las primeras novelas gauchescas hasta c. 1940)”, en *Boletín del Instituto de historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, núm. 41, pp 50-92; Devoto, Fernando *Nacionalismo, tradicionalismo y fascismo en la Argentina Moderna*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

⁷ Prieto, Adolfo *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006. Podemos observar que la apelación al discurso criollista continuó proliferando a lo largo del siglo XX a través de distintas instituciones y eventos que retomaron ese discurso para mantenerlo vivo en las sociedades contemporáneas, idea sostenida por Casas, Emiliano “Los lazos de los gauchos. La sociabilidad como herramienta para la difusión de la tradición en la provincia de Buenos Aires, 1930-1950”, en *Revista Avances del Cesor*, XIII, núm. 14, 2016, p. 154.

⁸ La referencia es a la tesis doctoral en curso de la Lic. Silvana Villanueva en torno a los orígenes de las fiestas rurales en el sudeste bonaerense y su evolución durante el siglo XX.

profundizó en aquella década.⁹ Las fiestas criollas del Tiro Federal tuvieron una gran acogida en Tandil pero dejaron de celebrarse a principios de la década de 1940. No obstante ello, consideramos que esas celebraciones forman parte de la persistencia del discurso criollista que se deja entrever a través de numerosas manifestaciones de la sociedad pampeana a lo largo del siglo XX.

Se trata de un trabajo exploratorio que indaga las características que asumieron las fiestas realizadas por la institución mencionada entre 1935 y 1941. Aquí se analizará especialmente la representación que en ellas se hizo de la labor rural, el criollismo y el campo, lo que se puede visualizar a través de los distintos eventos realizados durante el festejo; mediante esos elementos (la jineteada, la pialada, la yerra, la teatralización de acontecimientos históricos, etc.), la fiesta logra generar una identidad propia. Algunos de esos momentos de la celebración pueden ayudarnos a reconstruir el imaginario que sobre la ruralidad primaba entre quienes organizaban y entre quienes asistían a esas celebraciones.

La fuentes principales para abordar la temática ha sido la prensa local, en especial el diario radical *Nueva Era* (de aquí en más, NE), por ser en el que mayor información hemos encontrado sobre el mencionado evento.

En principio analizaremos la evolución de la fiesta entre 1935 y 1941. Posteriormente, estudiaremos sus elementos más representativos para relevar su representación sobre la sociedad rural contemporánea. En el análisis de la celebración apelaremos a dos categorías analíticas que nos parecen propicias para organizar el estudio.

En primer lugar, la noción de “sujeto celebrante”. La referencia es a la colectividad que organiza la fiesta y le otorga su

⁹ Ver al respecto Balsa, Javier *El desvanecimiento del mundo chacarero, Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense 1937-1988*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2006; Blanco, Mónica *Reforma en el agro pampeano. Arrendamiento, propiedad y legislación agraria en la provincia de Buenos Aires 1940-1960*, Universidad Nacional de Quilmes Bernal, 2007.

significado inicial.¹⁰ A priori, en las fiestas criollas del Tiro Federal reconocemos dos actores principales que dieron forma a las mismas: la figura del político Juan Adolfo Figueroa y su importante labor fuera y dentro de lo que sería el segundo sujeto celebrante, el Tiro Federal de Tandil. También debe ser considerado como sujeto celebrante el público que se acercó a la celebración, ya que al desarrollarse el evento su mayor o menor participación contribuía a resignificar el “objeto celebrado”.

En segundo lugar nos adentraremos justamente en el abordaje del “objeto celebrado”. Es decir, aquel ser o acontecimiento que por tener valor para el sujeto celebrante es expresado mediante rituales o simbolismos, y en las formas que adquiere la celebración.¹¹ En este sentido, las fiestas criollas bajo análisis fueron concebidas por sus organizadores como un acontecimiento singular cuyo rasgo emergente era recrear la tradición rural, en tanto quienes la organizaron consideraban que el campo se había transformado por los cambios que habían sufrido las actividades rurales.

También es preciso desarrollar el concepto de “fiesta” que se utilizará aquí. La concebimos como una dimensión de la existencia social,¹² con una fuerte gravitación sobre la organización y la estructuración de la sociedad en la que se desarrolla, especialmente en su base identitaria. Siguiendo esa primera definición agregamos la categorización hecha por la UNESCO, que considera a las fiestas como parte de los bienes inmateriales de las sociedades, al formar parte de las representaciones, expresiones y conocimientos que tienen las comunidades, “que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y

¹⁰ Ariño Villarroya, Antonio *La ciudad ritual. La fiesta de las fallas*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1992.

¹¹ Ariño Villarroya, Antonio *La ciudad ritual...*, cit., p. 15.

¹² Ariño Villarroya, Antonio *La ciudad ritual...*, cit.

continuidad”.¹³ Asimismo, la fiesta se diferencia de un festival folclórico y de un espectáculo. A diferencia de los festivales folclóricos tradicionales, podemos caracterizar a las fiestas “como acontecimientos culturales colectivos que evocan a un ser o acontecimiento sagrado o profano, a través de ceremonias, rituales, festejos o actos conmemorativos”. Sin embargo, cabe aclarar que, “fiesta o festival, sean estos artísticos, folclóricos, patrios o religiosos, siempre se trata de una celebración colectiva, en donde las creencias, los valores, los sabores, la memoria y la historia local salen a relucir con ritmo festivo”.¹⁴

Además la fiesta se diferencia de espectáculo ya que este último es un evento artístico en el cual el lugar de los actores y de los espectadores está diferenciado; existe un espacio físico determinado para el actor y para el espectador, mientras que en la fiesta sus participantes están unidos por una misma experiencia.¹⁵ Creemos que las fiestas criollas del Tiro Federal pueden abordarse a partir de los conceptos mencionados, pues como lo describiremos más adelante, durante el tiempo festivo los concurrentes a la fiesta podían ser espectadores o actores de la misma.

1. El origen y la evolución de las Fiestas Criollas del Tiro Federal

A mediados de la década de 1930 la ciudad bonaerense de Tandil se convirtió en el centro de celebración de un evento festivo cuya característica sobresaliente fue la recreación de un pasado no

¹³ Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), *Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial*, UNESCO, París, 2003, p. 2. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf> (consulta realizada el 7 de mayo de 2017).

¹⁴ Sistema de Información Cultural de la Argentina (SInCA) “Fiestas populares y festivas”, en *Revista Click. Boletín informativo del Laboratorio de Industrias culturales*, año 4, núm. 17, 2009, p. 1. Disponible en http://www.sinca.gov.ar/archivos/documentacion/investigaciones/CLICK4-17-Fiestas_y_Festivales.pdf (consulta realizada el 6 de mayo de 2017).

¹⁵ Da Matta, Roberto *Carnavais, malandros e heróis. Para uma sociologia do dilema brasileiro*, Rocco, Rio de Janeiro, 1997.

muy lejano a partir de evocar elementos tradicionales que sus realizadores consideraban propios de la ruralidad pampeana. A esas fiestas criollas las organizó el Tiro Federal, las cuales adquirieron trayectoria al hacerse en forma ininterrumpida entre 1935 y 1941.

La primera surgió cuando el Tiro Federal “Brigadier Gral. Martín Rodríguez” organizó un gran festival criollo el 10 de marzo de 1935 en el establecimiento “Ramón Primero” cedido por la familia Santamarina (NE, 21/02/1935). La jornada se iniciaría a las 14 horas con la presentación de tropillas de un pelo; luego habría boleada de potros, pialada “puerta fuera”, jineteada libre y juegos criollos de a caballo (NE, 01/03/1935). Finalmente, el festival se cerraría con la recreación de hechos históricos vinculados con escenas criollas. De la evocación histórica se encargaría Zacarías E. Cabrera, un profesor de la Escuela Normal de la ciudad, representándose “Barranca Yaco (muerte de Facundo)” y “La boleada del caballo del general Paz”, escenas históricas consideradas “criollas” (NE, 09/03/1935).

En esa “gran jornada puramente criolla” se recordarían episodios de la vida campestre que iban pasando a la historia empujados por el progreso, presentándose una imagen idílica del trabajo rural: “Todavía quedan criollos de esos que realizaban sus faenas diarias con el regocijo de una fiesta, hermanando los más rudos trabajos con cantos y danzas, que llevan al espíritu mucho optimismo” (NE, 21/02/1935). A su vez, damas y niñas formarían una cabalgata para asistir, adhiriendo “en forma simpática” al festival (NE, 07/03/1935).

El ya mencionado Juan Adolfo Figueroa fue el encargado principal de realizar la fiesta, caracterizado como “un criollo de ley”, el “alma mater” de la fiesta. Un cronista de *Nueva Era* que lo visitó en su estancia “Los Bosques” señaló que aquel se mostraba entusiasmado con la fiesta, esperando que el pueblo se volcara a la misma. Figueroa señalaba: “romperemos el domingo el silencio de los pagos. Desde el fondo del tiempo, llegaran canciones viejas, que son siempre nuevas para los que amamos estas cosas. Potros, lazos, bolas” (NE, 09/03/1935).

A la primera fiesta criolla concurrieron alrededor de cinco mil personas.¹⁶ Desde las 13 horas los caminos de acceso a la estancia de Santamarina se cubrieron de vehículos (autos, sulkys, charrets, bicicletas, etc.), y mucha gente se acercó a caballo a la fiesta. A las 14 horas alrededor del cuadro donde se instaló el corral se agrupó el público para ver la llegada de la cabalgata integrada por damas, señoritas y caballeros “de nuestra sociedad”. A las 15 horas se inició el festival, al dar un discurso de bienvenida el presidente de la institución; el Dr. Debilio Blanco Villegas expresó su gratitud en nombre del Tiro Federal a la familia Santamarina, a Juan Adolfo Figueroa y al público concurrente. Es interesante observar que la comisión directiva de la institución estaba integrada por políticos con una afiliación política diversa, si consideramos los orígenes radicales de Figueroa y los conservadores de Blanco Villegas.

Luego desfilaron las tropillas, doce de un pelo y una de a yuntas, el número más grato de la fiesta en opinión del cronista de prensa. Empezó el desfile “y a medida que el speaker iba anunciando pelos y procedencia, el público aplaudía estruendosamente. Los vecinos que prestaron su apoyo se sentían así satisfechos de la cariñosa ovación que a sus pingos hacían los presentes”,¹⁷ vecinos que Figueroa calificaba como “otros compañeros criollos”. Luego la jineteada fue “un número de emoción”. Finalmente se representaron las ya nombradas escenas históricas, “Barranca Yaco” y “la boleada del caballo del general Paz” (NE, 11/03/1935). También hubo un número fuera de

¹⁶ Entre los concurrentes estuvieron el Ministro de Hacienda de la Nación, Federico Pinedo, el general Maracago, y miembros de la familia Santamarina y Avellaneda (NE, 11/03/1935).

¹⁷ Las tropillas pertenecían a destacados estancieros de la zona como Arrechea, Azcué, Figueroa, Lafontaine, Larreta, Pardo, Pereyra Iraola, Varela y/o Zubillaga. En el caso de la tropilla de Enrique Rodríguez Larreta, fue el gaucho Sosa, viejo criollo de la estancia Acelain “donde se lo cuida y se lo guarda como una reliquia”, quién salió al frente de las tropillas y fue recibido con vivas y aplausos por la concurrencia; lo llamaban “el rauchero” y había sido uno de los protagonistas de la película “El linyera” (1933) de Rodríguez Larreta.

programa al desfilan una manada de petisos cuidada por los niños de la familia Santamarina.

A Figueroa lo ayudaron a organizar esta primera fiesta numerosos colaboradores. Para el diario radical lo mejor había sido el número de las tropillas, señalando: “Los elogios que oíamos a la gente son la mejor satisfacción para los estancieros que mandaron las tropillas. No hubo una sola discrepancia en ello”. Al terminar la fiesta, Figueroa agradeció a sus ayudantes, a la señora Santamarina y al pueblo; también a la colaboración de sus compañeros de la comisión directiva del Tiro Federal (NE, 11/03/1935).

La fiesta criolla de 1936 fue organizada el domingo 23 de febrero pero en la pista de su propio campo de tiro; a diferencia de 1935 no se realizaría en el ámbito rural sino cerca de la ciudad. El programa se continuaba caracterizando por los números “de eminente sabor criollo, reviviendo escenas tradicionales de nuestra campaña que por ser nuestros resultan tan gratas al espíritu”. Entre esos números figuraban domas de potros y reservados; escenas de la yerra con sus pialadas; juegos de “pato”; corridas de sortija; bailes (malambos, zapateadas, chacareras, gato, etc.); cantos criollos con contrapuntos, y otros espectáculos (NE, 04/02/1936). La fiesta volvió a ser descripta con valores nacionalistas, enfatizando a elementos propios de la tradición, como las vinchas azules, las trenzas negras, los potros y las espuelas. Así,

“...Van a hablar los nietos de las glorias de sus abuelos. Y van a repetir sus hazañas. Traen en la sangre canto y bravura. Guitarra y lanza. Florecidas de cintas las clavijas, aureoladas de vinchas las frentes, hirsutas las melenas. Y las manos atronando con aplausos el ambiente y los ojos humedecidos de lágrimas de emoción. Otra vez el domador, demostrando coraje y fuerza; otra vez el lazo reboleado y la res vencida; otra vez estilos, vidaldas, cuecas, y zambas, reviviendo las glorias de las familias; otra vez el zapateo de los malambos, levantando polvaredas...” (NE, 07/02/1936)

Todo eso era posible por la participación de Juan Adolfo Figueroa, quien estaba en su elemento si había doma, pialada o

canto, al ser un criollo de ley que prefería el espectáculo “siempre soberbio de la pampa dilatada, del campo grande”, antes que el salón mundano (NE, 07/02/1936). A través de las evocaciones de la tradición que revivían glorias pasadas, por un instante la gente se olvidaría “que andamos entre un turbión, brindando la satisfacción de unas horas de paz espiritual y alegría sana” (NE, 15/02/1936).

En esa oportunidad la fiesta comenzó a las 15 y 30. El programa incluyó yerra a campo; paseo de un potrillo que se sortearía entre el público; jineteada; paseo de un petizo que se sortearía entre los niños; corrida de sortijas; juego de pato; bailes criollos, zapateos, cantos, contrapuntos; sorteos del potrillo y del petiso; y el desfile final. El número de la entrada de los mayores servirá para el sorteo gratuito del potrillo y el de los menores del petiso. Dos señoritas (Ofelia Mujica y Eloisa Alzú) participarían enlazando e interviniendo en la carrera de sortijas. Vehículos y personas ingresarían al Tiro Federal por la puerta principal mientras que a través de un terreno adyacente lo harían los que fueran a caballo (NE, 22/02/1936).

A la fiesta volvió a asistir una gran concurrencia. Todo, desde “la yerra a campo en que intervinieron hábiles enlazadores y pialadores, hasta los bailes típicos pasando por la jineteada y los juegos tradicionales”, fue una “demostración de criollismo”. El diario resaltó la activa participación en el festival criollo de Mujica y Alzú, que habían rivalizado con los varones en tareas rudas, especialmente el manejo del lazo. Para organizar y realizar la fiesta a Figueroa lo volvió a secundar un número importante de personas, algunos de los cuales ya lo habían hecho el año anterior.

El primer número del programa fue el de la yerra a campo, utilizando un rodeo facilitado por Juan A. Jensen y su esposa, estando a cargo de la enlazada Ofelia Mujica y Domingo López; y de la pialada Alejandro Luján, Domingo López, José Frías y Nicanor Barragán. Luego se realizó la jineteada.¹⁸ Más tarde se realizaron las corridas de sortijas bajo la dirección de Francisco

¹⁸ Solamente un domador de apellido Ezcurra había estado en la fiesta del año anterior.

Vulcano, interviniendo Ofelia Mujica y Eloisa Alzú junto a los hombres. Al final se desarrolló bajo la dirección de Rodolfo Bergez el juego del “pato”.

Más tarde se desarrolló la parte poética y musical de la fiesta, iniciándose un contrapunto con guitarra entre Juan Casado y Juan Leones, dedicando palabras y algunas décimas a la reunión, las tradiciones, y a la concurrencia. Luego Manuel Molina mostró sus habilidades como acordeonista, desarrollándose a posteriori bailes típicos, bailándose la huella, el prado y el “gato en relaciones”, festejando la concurrencia sobre todo el último baile. Luego hubo un número de zapateo. El último número estuvo a cargo de jóvenes “aficionados que entonaron magníficas canciones”. Al final se hizo el sorteo de los animales regalados por Figueroa (el potrillo y el petiso). El personal y el alumnado de la Colonia de Vacaciones de Niños Débiles que lindaba con el Tiro Federal asistieron a la fiesta (NE, 24/02/1936).

Las fiestas criollas de 1937 y 1938 se caracterizaron por continuar realizándose en el mismo espacio y por mantener algunos de los rasgos característicos de las dos primeras celebraciones. La mayor parte del programa festivo continuó evocando la labor y las habilidades del hombre de campo; y las destrezas a caballo y la jineteada daban cuenta de esa situación. No obstante, en esas celebraciones se introdujeron nuevos eventos que ya comenzaban a anunciar una fiesta más urbana que rural, si bien Juan A. Figueroa continuó siendo referenciado como el organizador principal de la celebración (NE, 13/02/1937).

En 1937 la fiesta se realizó el 14 de febrero. “El progreso arreó muchas de las costumbres antiguas”: así presentaba el diario “Nueva Era” el valor que tenía la fiesta del Tiro Federal. Una vez más, la mención a la misma estaba cargada de emotividad y de cierta añoranza de los tiempos pasados.

El programa no difería a grandes rasgos de las fiestas celebradas en los años anteriores. A lo largo de la tarde se desarrollarían destrezas a caballo; partido de polo de picadero; jineteada; carreras de petisos; y finalmente la representación de un

episodio histórico, lo que se había realizado en 1935 pero no en 1936. El polo de picadero era presentado como uno de los eventos más extraños al espectador. Ésta edición de la fiesta contó además con una carrera de jinetes en la que participarían niños: así, “se pondrán de manifiesto las condiciones de los petisos y las habilidades de los precoces jockeys en una reñida pugna por sobresalir en el difícil arte de llevar al máximo de velocidad a sus montados” (NE, 13/02/1937). Ambas actividades serían acompañadas por otros juegos típicos de la tradición rural en la que las destrezas a caballo ocupaban un lugar central, como la silla, el trineo y la roseta, que constituyeron el eje de estas destrezas “cargadas de emotividad, acción y habilidad”. La fiesta finalizó con la puesta en escena de acontecimientos históricos: los episodios de “La conquista al Desierto” y “La cautiva”.

La fiesta de 1938 se realizó el 27 de febrero. En ese caso la celebración fue situada como uno de los eventos veraniegos de la localidad, invitando a los turistas a recordar “nuestras tradiciones camperas, revividas por el esfuerzo y la destreza de quienes no obstante los cambios fundamentales en la vida rural han mantenido aquellas cosas, tan bellas y queridas” (NE, 10/02/1938). Al decir del teniente coronel Alonso, nuevo presidente del Tiro Federal “Brigadier Gral. Martín Rodríguez”, “la poesía, el sabor de la leyenda que tienen esas cosas despiertan la emoción de los que saben sentirlas. Y esos, son muchos todavía” (NE, 23/02/1938). En esta ocasión, quienes organizaban el evento prometieron un programa con novedades, y volvían a asegurar el éxito de la misma, considerando que a partir de la presencia de Figueroa atraerían a muchas personas. El programa brindó nuevos espectáculos y actividades para los participantes. A las 16 horas, más tarde que en las ocasiones anteriores, se inició la celebración con la polca de la silla a caballo, en la cual once jinetes participaron de la misma, siguiendo la música del “Viejito del acordeón” tocada por la banda dirigida por Basanta (NE, 28/02/ 1938), cuya letra decía:

“Entonces con placer/ salieron a bailar,
 la gente que animó/ la fiesta ‘e Sebastián.
 Y para completar,/ esa magna reunión
 comieron y chuparon/ hasta darse un atracón”¹⁹

El desarrollo del juego de la silla y la carrera de los trineos fueron eventos muy festejados por los espectadores junto a la caza del grillo. En este juego participaban dos hombres con los ojos vendados. El grillo lleva un cencerro y el cazador una “vegiga” [sic]. Por el ruido del cencerro, el cazador tenía que dirigirse para darle alcance y repartiendo “vegigazos” tratar de alcanzarlo. Quien ganó la contienda fue Florencio Barragán al lograr escapar del cazador durante el tiempo reglamentario. Otro evento fue la carrera de petisos, en la que Enrique Estela con *Pichón* fue derrotado por *Juanita* de José Pontecorvo.

La jineteada constituyó el momento que brindó las emociones más fuertes de la tarde a entender del cronista del diario: “Los jinetes no mezquinaron ni espuela ni garrotes y ni las mulas, tan bravas para el corcovo pudieron sacarlos” (NE, 28/02/1938). Uno de los momentos finales de la celebración fue la carrera de bicicletas de señoritas, en la cual, a modo de agregar diversión a la situación, irrumpieron en la pista ocho hombres disfrazados de mujeres, situación que despertó risas y aplausos en el público. El “polo de picadero”, juego presente en las ediciones de la fiesta de 1937 y 1938 había ido reemplazando al “pato”. Contó con la presencia de dos equipos “Pichi-Mahuida” y “Pichi-Curá”. El primero estaba integrado por Figueroa, Arrechea y Frías, mientras al equipo ganador (Pichi-Curá) lo integraron Aguirre, Ezcurra y Gómez Ortega, personas que aparecen en forma reiterada a lo largo de las distintas fiestas. El espectáculo final consistió en la representación de un viaje en carreta, el cual fue interrumpido por el asalto de los “bandoleros” (NE, 28/02/1938), escena típica que representaba la inmensidad de la pampa bonaerense. Por ende, la

¹⁹ Disponible en: <http://www.todotango.com/musica/tema/6174/El-viejito-del-accordion> (consulta realizada el 15 de abril de 2017).

enseñanza del criollismo y de los valores patrios a través de las representaciones fue una práctica constante en estas fiestas salvo la de 1936. En la fiesta de 1938 en particular ya podemos apreciar ciertos cambios con respecto a las primeras ediciones, ya que comienzan a visualizarse otras actividades no vinculadas al mundo rural, como por ejemplo la importancia dada a la carrera de bicicletas.

La fiesta de 1939 constituyó un momento especial de esta celebración. A diferencia de lo que ocurría en los años anteriores, en la fiesta de ese año se observa una mayor organización del evento. Se produjo una distinción entre las comisiones encargadas de llevar adelante la realización del mismo, situación que permite hablar de una mayor especialización en la preparación de los festejos. Por un lado se encontraba la Comisión de Organización y Preparación del Festival a cargo del teniente coronel Eduardo Alonso (intendente del Haras Gral. Lavalle), el mayor Luis Dibetto (Jefe del Distrito Militar N° 23), Juan Adolfo Figueroa y Manuel Cordeu. Por otro lado, se encontraba la Comisión de Propaganda y Administración integrada por Ernesto Davel, Luis Maisterrena, Manuel Fernández y César Lissarrague.

La difusión de esta fiesta enfatizaba dos grandes momentos que caracterizarían la celebración. Por un lado, la tradicional carrera de petizos. Pero por otro lado, se difundió la carrera de bicicletas, convocando a participar a los ciclistas licenciados. Para la demostración de la destreza criolla se anotaron jinetes de renombre de la zona.

La fecha estimada para la realización de la jornada criolla era el 26 de febrero de 1939. Sin embargo, debido a condiciones climáticas adversas, la misma se pospuso para el domingo 5 de marzo. La recaudación de la fiesta iba destinada a total beneficio de la institución.

El programa se inició a las 16 horas. El periódico local anticipaba una exitosa jornada festiva:

“Largas caravanas se dirigirán al estadio del Tiro Federal, donde se vivirá una tarde de tradición, como esas que ya nos han brindado por la organización de Juan Adolfo Figueroa, auténtica expresión de nuestro criollismo cuyas cosas ama con la intensidad de su fervor argentino” (NE, 24/02/1939).

La fiesta se inició con el “Himno Nacional” ejecutado por la banda musical dirigida por Basanta, pasando rápidamente a la “Polka de la silla”. A continuación, la celebración dio lugar al juego de polo. En este caso se enfrentaron dos equipos: el de los Sapos (integrado por Eduardo Goñi, José Frías y Jorge Ezcurra) y el de los Bagres (integrado por Marcos Aguirre, Chacho Arrechea y Juan Adolfo Figueroa). El ciclismo había pasado a constituir el evento central de la fiesta, sin embargo debido a las inclemencias del tiempo, la misma no pudo realizarse a la manera “australiana” tal como había sido pensada. Posteriormente se desarrollaron tres carreras de petizos, a la que le siguió la payada del Martín Fierro:

“Hacen su entrada al estadio un grupo de gauchos a caballos, los cuales luego de dar una vuelta al campo llegan hasta un lugar preparado expofeso y que representaba una pulpería, donde más tarde se encontrarían los protagonistas de la payada ubicados como auténtica gente de campo” (NE, 06/03/1939).

Así, los protagonistas simulaban estar borrachos, “entregados a discusiones y empinando porrones de ginebra”. Es en ese momento cuando llega Martín Fierro a la pulpería, personificado por Modesto Martínez. Lo sigue el personaje del Negro actuado por Vidal López. Allí se desarrolla una escena con un cruce de “aceros”. Comienza así la payada. Se da el fin del episodio con la escena que reproduce el momento en el que Martín Fierro pierde la paciencia, desenvaina su facón y ataca al Negro (*Tribuna*, 06/03/1939). Finalmente la celebración terminó entrada la noche con la jineteada, es decir la doma de potros.

Entre 1940 y 1941 podemos vislumbrar el ocaso de la fiesta. Hacia 1940, se programaron juegos de destreza, evocaciones históricas y juegos criollos. Esta vez la celebración se inició el 4 de

febrero a las 15 horas. El diario radical local titulaba “Fue la atracción del día la fiesta criolla de ayer en Tiro Federal”; sin embargo, a diferencia de años anteriores, no redundó en más detalles sobre el evento (NE, 05/02/1940). Por el contrario, el periódico conservador *Tribuna* desarrolló de manera más detallada el devenir de la jornada; pero poniendo atención fundamentalmente en el lugar que ocupó la lluvia en el evento, señalando que había restado brillo a la cantidad de asistentes, aunque sostuvo que se mantuvo intacta la calidad de la celebración. Sin embargo, no dio mayores detalles de la misma sino que se limitó a considerar la cena ofrecida al general Aranda (director de Tiro y Gimnasia) por parte de los organizadores en el edificio del Palace Hotel.

En 1941, el Tiro Federal ya no realizó una gran fiesta sino que la misma se redujo a una kermesse, organizada por la “Comisión de Damas” que presidía Amalia Indart de Otero. El 1 de febrero de ese año, el diario *Nueva Era* anunciaba la finalización de estas fiestas al estilo de kermesse que estas damas venían desarrollando para recaudar fondos para la institución, e incentivaba la concurrencia del público, haciendo hincapié en la importancia y trascendencia que el Tiro Federal tenía en la comunidad de Tandil (NE, 01/02/1941).

En sus últimos años las fiestas del Tiro Federal habían dejado de ser un punto de singular atención para los periódicos mencionados, y sus miradas ya no se concentraban en remarcar la persona de Juan Adolfo Figueroa. Diversas causas, como la disputa territorial por el predio del Tiro con el Consejo Nacional de Educación socavaron la realización de estas fiestas criollas. También podemos pensar que otras causas más estructurales vinculadas a la política, por ejemplo la intervención a la provincia de Buenos Aires en 1940, influyó sobre la mirada política que la prensa local podía tener sobre dicha fiesta, considerando además la trayectoria política de Figueroa en este período.

2. El análisis de la Fiesta

2.1. Los sujetos celebrantes

Como ya se mencionó en el apartado inicial, consideramos como sujetos celebrantes en este caso al Tiro Federal de Tandil, al creador del evento Juan Adolfo Figueroa; también haremos una breve mención al público celebrante.

2.1.1. El Tiro Federal

El origen del Tiro Federal Argentino se vincula a los debates de fines del siglo XIX sobre la necesidad de enseñar a los ciudadanos la práctica de tiro al blanco para consolidar la defensa nacional, en un marco internacional caracterizado por la radicalización del Imperialismo, y en el plano regional, por los problemas planteados con los países vecinos en especial Brasil y Chile en torno a los límites nacionales. Las discusiones cuajaron en la fundación del Tiro Federal Argentino en septiembre de 1891, con asiento en Capital Federal. En los años posteriores surgirían filiales en todas las capitales de provincia y otros puntos del país. En el caso de Tandil, el Tiro Federal “Brigadier Gral. Martín Rodríguez” se creó en agosto de 1924. Sus objetivos fueron fomentar la camaradería, la sana competencia, la seguridad, y difundir la práctica del tiro. Numerosos y reconocidos miembros de la sociedad tandilense integraron su comisión directiva, destacándose entre otros, Ramón Santamarina, Benito Machado, Debilio Blanco Villegas, Victorino Pugliese y Félix Laza.²⁰

Con motivo de celebrar el ascenso de la institución a la primera categoría de tiro, en febrero de 1935 su comisión directiva decidió organizar una fiesta criolla, fiesta que comenzó a posteriori

²⁰ *El Eco de Tandil*, “El Tiro Federal celebró sus 90 años de historia en la ciudad”, 28 de agosto de 2014. Ver <http://eleco.com.ar/interes-general/el-tiro-federal-celebro-sus-90-anos-de-historia-en-la-ciudad/> (consulta realizada el 27 de mayo de 2016).

a organizarse una vez por año. En una primera exploración de su trayectoria hemos podido observar que se realizaban en el transcurso de una jornada, preferentemente en los meses iniciales del año (febrero o marzo). Y constituyeron un marco referencial de exaltación de las labores y costumbres del hombre de campo a través de los diferentes momentos y elementos presentes en la celebración.

Fue una crisis institucional lo que repercutió sobre la evolución de la fiesta. Como ya se mencionó, en el año 1942 el Consejo Nacional de Educación disputaba con el Tiro Federal tandilense el predio en el cual desarrollaba sus actividades. Varias instituciones manifestaron públicamente su adhesión a la causa del Tiro: clubes como el Club Martín Rodríguez, el Aero Club, y diversas firmas comerciales. En sus solicitudes, resaltaban la importancia y la trayectoria que el Tiro Federal tenía en la localidad, al igual que su participación activa en la comunidad.

2.1.2. Juan Adolfo Figueroa

Juan Adolfo Figueroa fue un gran terrateniente de Tandil nacido a finales del siglo XIX en el seno de una familia de propietarios que se habían instalado en Tandil alrededor de 1835. Al morir su padre en 1917 su madre y sus hermanos recibieron parte de la Estancia “Los Bosques”. El “caudillo de Gardey”, como se lo conoció, mantuvo un trato cercano con sus vecinos y empleados. Se caracterizó por practicar un estilo simple que se manifestó, por ejemplo, en vestir a la usanza criolla como lo hacían sus trabajadores; solía ser más ostentoso cuando participaba en jornadas festivas, religiosas u oficiales, en las cuales lucía una amplia colección de emprendados y platería criolla.²¹

A mediados de la década del 1910 ingresó a la Unión Cívica Radical (UCR), militando junto a reconocidos vecinos y políticos

²¹ Gómez, Silvana y Palavecino, Valeria “¿Andamiajes partidarios o personalismos? La configuración del poder en la primera mitad del siglo XX en el interior bonaerense”, en *Revista Estudios del ISHiR*, año 2, núm. 3, 2012, p. 121.

locales. Pero si bien su militancia política lo mantuvo activo no le permitió alcanzar un puesto en la administración pública hasta 1946, no de la mano de la UCR, sino de la U.C.R-Junta Renovadora, es decir, de una fuerza que apoyó al peronismo.²²

Figueroa antes de las fiestas que se realizaron en el Tiro Federal era conocido también por las que organizaba en su propia estancia, que eran abiertas a toda la comunidad. Así, en 1929 por ejemplo organizó una fiesta junto a su familia que se inició con un almuerzo campestre al que fueron invitadas alrededor de mil personas continuando la jornada con una doma de potros. En otra ocasión, hacia 1940, a través de otra fiesta buscó afianzar los lazos del radicalismo, ofreciendo en su estancia una reunión. Alrededor de mil invitados se congregaron en su establecimiento rural para compartir un amistoso almuerzo “para vivir el radicalismo y sin ninguna expresión inculca hacia los adversarios”.²³

2.1.3. El público

A las fiestas criollas del Tiro Federal asistieron, según las fuentes consultadas, vecinos del espacio rural y urbano. Desde los periódicos analizados podemos apreciar un constante llamamiento a que los turistas que visitaran la localidad concurrieran a esas celebraciones. Debido a lo acotada en el tiempo que fue la realización de las mismas (1935-1941) no se logra apreciar una resignificación del objeto celebrado por parte del público asistente. No obstante, existen algunos cambios que se dan entre la primera fiesta y las posteriores. Observamos que en 1935 hubo una

²² Gayol, Sandra; Melón, Julio y Roig, Mabel, “Peronismo en Tandil: ¿perpetuación conservadora, desprendimiento radical o génesis sindical? 1943-1948”, en *Anuario del IEHS*, núm. 3, 1988, pp. 313-343; Gómez, Silvana y Palavecino, Valeria “¿Andamiajes partidarios o...”, cit.; Palavecino, Valeria *Testigo del significado histórico de un pueblo: la Casa de Comercio Vulcano (Estación Gardey, Tandil, Provincia de Buenos Aires). Familia, empresa y mercado (1880-1955)*, Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2009.

²³ Gómez, Silvana y Palavecino, Valeria “¿Andamiajes partidarios o...”, cit., p. 125.

concurrancia ligada a la elite tradicional pampeana, concurrancia que no se destaca en las ediciones posteriores de la fiesta. Caracterizados por la prensa local como “los vecinos que prestaron su apoyo”, estos parecieron quedar satisfechos con la “cariñosa ovación que a sus pingos hacían los presentes”; además de los mismos vecinos (Arrechea Azcué, Lafontaine, Pardo, Varela, Zubillaga, sobresaliendo Enrique Larreta y los Pereyra Iraola), que Figueroa calificaba como “otros compañeros criollos”; como se mencionó, también asistieron Federico Pinedo (Ministro de Hacienda de la Nación) y miembros de la familia Avellaneda y Santamarina. Debe recordarse, tal como sostiene Hora,²⁴ que se trataba de un contexto nacional caracterizado por una fuerte animadversión hacia los sectores terratenientes desde la década de 1920; pero en el Tandil de la siguiente década, dicha animadversión no se hizo manifiesta por parte del público concurrente.

A medida que transcurrían las fiestas también variaban las actividades que se desarrollaban en las mismas, incorporándose en las últimas la carrera de bicicletas por ejemplo, lo que nos permite arriesgar la existencia de una mayor gravitación de usos urbanos en la fiesta. Sin embargo, como ya se mencionó, debido al breve período en que se celebró la fiesta, no podemos afirmar si existió o no una re-significación de la misma, más caracterizada por la presencia de elementos urbanos que rurales.

2.2. El objeto celebrado: las alusiones al criollismo y a lo gauchesco

Como mencionamos anteriormente, estas fiestas tenían como eje de su realización recrear la tradición rural a través de una jornada festiva “puramente criolla”. En esta definición podemos empezar a desentrañar ciertas nociones que sobre esa tradición rural tenían quienes celebraban, la cual estaba fuertemente vinculada a una idea sobre el ser criollo.

²⁴ Hora, Roy *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política 1860-1945*, Siglo XXI. Buenos Aires, 2002.

El momento festivo se convertía en una invitación a quienes vivían en el ámbito rural y urbano a revivir esas tradiciones. ¿En qué elementos festivos podemos visualizar la representación de esa tradición rural? ¿Qué idea sobre la ruralidad subyace en estos eventos? Siguiendo a Adamovsky,²⁵ podemos preguntarnos: ¿qué tipo de discurso sobre el criollismo existía en quienes organizaron las fiestas?

Si nos remitimos a las distintas descripciones que el diario “Nueva Era” hizo de las fiestas, a las palabras de quienes las organizaron y a los distintos momentos de la celebración podemos distinguir ciertos rasgos de las representaciones que existieron en torno a lo criollo que se expresaron en las distintas escenas históricas, en los discursos y en las actividades desarrolladas.

Los festivales y eventos organizados alrededor de actividades vinculadas con el campo, que tienen como símbolo lo gauchesco constituyen un espacio de sociabilidad donde se desarrollan actividades en las cuales los participantes se apropian subjetivamente de símbolos y de mitos.²⁶ En este sentido, las “fiestas criollas” del Tiro Federal exaltaban características de la ruralidad que tenían que ver con la construcción de un discurso en torno al ser nacional; al concepto de criollismo; y al lugar de la ruralidad en esa Argentina de la década de 1930.

En coincidencia con Adamovsky,²⁷ podemos afirmar que los “tópicos del criollismo” continuaron presentes en muchas manifestaciones de la cultura y de la política de las décadas posteriores a 1920, entre ellas en la realización de este tipo de celebraciones.

Lo que se fue modificando fue la idea sobre “lo criollo”: en tiempos de la Independencia lo criollo hacía referencia a los sectores que habían contribuido a romper los lazos coloniales con

²⁵ Adamovsky, Ezequiel “La cuarta función del...”, cit.

²⁶ Navarro, Alejandra “La actividad simbólica del pasado a través de actividades performativas: los festivales gauchos y las milongas tangueras” en Figueroa-Dreher S., Dreher J. y Soeffner H. (comp.) *Construcciones de identidad y simbolismo colectivo en Argentina*, Prometeo, Buenos Aires, 2011, p. 144.

²⁷ Adamovsky, Ezequiel “La cuarta función del...”, cit.

la metrópoli española. No obstante, para quienes se propusieron establecer los cimientos del Estado nacional argentino en la segunda mitad del siglo XIX, lo criollo se concibió en oposición a lo europeo. De esta manera, se utilizaba despectivamente para englobar todos los males de la barbarie. Sin embargo, este término fue más adelante utilizado como sinónimo de argentinidad: lo criollo era lo auténticamente argentino. La cultura local en las primeras décadas del siglo XX en sus diferentes manifestaciones (radio, folklore, literatura) encontró en el criollismo un canal para tematizar, de manera implícita, la heterogeneidad étnica de la nación. Así, el criollismo fue utilizado como canal para la reivindicación étnica del criollo, entendido como el habitante genérico previo a la gran inmigración, amenazado por los “gringos” y los intereses extranjeros.²⁸

El discurso sobre el criollismo mutó en este período y fue utilizado políticamente para oponerse a un gobierno excluyente e inexpresivo en torno a las demandas de los sectores populares. Por eso en la década de 1930 la apelación a la tradición rural como sinónimo de la identidad argentina fue una constante y tuvo un lugar central en los debates políticos de la época. Basta considerar que fue hacia fines de esta década cuando en la provincia de Buenos Aires se institucionalizó el “Día de la Tradición” a través de una ley de agosto de 1939, en la que el gaucho volverá al centro de la escena, ya que lo consolidó como portador de la tradición rural frente al país urbano.²⁹

Teniendo en cuenta estas consideraciones en torno a la mutación del concepto de “criollo”, intentaremos esbozar a continuación la idea sobre el mismo que se manifestó en las fiestas criollas del Tiro Federal.

La aproximación más inmediata la podemos hacer a través de recopilar los calificativos con los que la prensa local describía al

²⁸ Adamovsky, Ezequiel “La cuarta función del...”, cit., p. 53-86.

²⁹ Casas, Emiliano “Las bases de la tradición. El rol de la Agrupación Bases en la consolidación del gaucho como símbolo nacional”, en *Cuadernos del Sur-Historia*, núm. 39, Bahía Blanca, 2010.

principal organizador de las fiestas, Juan Adolfo Figueroa. Aquí resaltan atributos como “generoso”, “honesto”, “atento”, “compañero”, “gaucho”, “hospitalario”, todos ellos para caracterizar al “buen criollo”, o al “criollo de ley”.

Todas estas palabras e ideas parecen dar cuenta de una connotación positiva con respecto a lo criollo, que coincide con el discurso criollista de principios del siglo XX, donde el mismo era vinculado a lo auténticamente argentino, y está fuertemente arraigado en la figura del gaucho.

Al igual que como ocurrió con las alusiones a lo criollo, la recurrencia al gaucho como símbolo de la identidad nacional fue una constante en este período así como en las décadas posteriores a éste, en la disputa partidaria en torno a las significaciones que este personaje despertó en la clase política argentina. En este sentido, “el gaucho fue atravesando mutaciones en orden a las funcionalidades coyunturales que se le fueron otorgando. Su figura se caracterizó por la labilidad para encarnar los atributos y desvalores más contradictorios”³⁰.

Juan Adolfo Figueroa también fue caracterizado como gaucho: “Gaucho por fuera y por dentro”; “gaucho en su bondad y en su fraternal compañerismo”; “gaucho en la amistad, porque cuando se da, se da entero. Como Cruz a Fierro: para las buenas y para las malas, con la ventaja de que no habrá, después de entregarse, entreveros en el que se cuide”; o “gaucho en el ala curva del chambergo paisano, donde el pampero orquesta la salvaje sinfonía de su soplo” eran algunas de las fórmulas a través de las cuales se lo caracterizaba en la prensa radical.

¿Cuál es la representación que Figueroa y quienes organizaron la fiesta tenían sobre lo criollo? Tal como se señaló antes, las fiestas criollas aquí trabajadas estuvieron constituidas por distintos momentos, cada uno de los cuales las dotó de características singulares. Estos momentos festivos que tenían como objeto

³⁰ Casas, Emiliano “Entre peronistas y radicales: disputas en torno al monumento al gaucho en la provincia de Buenos Aires, 1947-1948”, *Revista Prohistoria*, año XIX, núm. 25, 2016, pp. 57.

revivir la tradición rural fueron elegidos por los sujetos celebrantes respondiendo a las significaciones que los mismos tenían sobre esa tradición. Dos de las tradicionales actividades rurales que fueron centro de las celebraciones fueron la jineteada y la pialada, actividades que se repiten en cada una de las fiestas. La marcación del ternero (la yerra) también tuvo un lugar preponderante en la segunda celebración pero se perdió en las siguientes. En estas labores rurales que eran y son recreadas durante los festejos se resalta cierta habilidad y destreza característica del hombre de campo, que da cuenta de su capacidad para dominar la naturaleza.

Las escenas históricas y ficticias representadas durante la celebración también nos permiten aproximarnos a la idea sobre lo criollo que existía entre los sujetos celebrantes. No obstante, nos encontramos con una limitación en la interpretación de las mismas ya que sólo contamos con la descripción que la prensa hacía de las mismas. Las escenas recreadas en cada una de las fiestas son disímiles entre sí aunque comparten un rasgo común: el escenario de fondo siempre es el mundo rural, el campo, la pampa. Y en ambas podemos apreciar una idea hostil sobre este territorio. La muerte de Quiroga, un pasaje del Martín Fierro (encuentro de “aceros” con el moreno), de la campaña al desierto o el trayecto de una carreta por la pampa siendo atacada por bandoleros, son las escenas elegidas para ser representadas. ¿Existe una contradicción entre las escenas representadas y las nociones sobre el criollismo antes mencionadas? ¿Estas escenas representan una idea de lo criollo más vinculada a la de mediados del siglo XIX? ¿Opone la idea de barbarie a lo criollo o vincula ambos conceptos? Podemos arriesgar una interpretación y considerar que las escenas están intentando mostrar el dominio paulatino del mundo rural por parte del hombre, que pronto irá adoptando las características propias del ser nacional (como ya se mencionó, expresadas en el discurso criollista de principios del siglo XX).

Toda teatralización conlleva un lenguaje simbólico que se manifiesta en los discursos, las vestimentas y en las escenas que se

eligen para ser representadas.³¹ Aquí se observa una añoranza hacia el mundo rural, hacia el hombre que habitó ese espacio y hacia los rasgos que, al entender de quienes refieren a esta fiestas, daban cuenta de ese buen criollo: generosidad, hospitalidad, franqueza, sencillez, fortaleza física. Todas características que además refieren al gaucho.

Podemos ver en el desarrollo de estas fiestas cómo se mantiene en gravitación la disputa en torno a la constitución de la identidad nacional que lejos de acabarse va a ser una constante a lo largo del siglo XX. La incorporación de nuevos actores sociales y nuevas voces en los espacios de poder, enriquecerá el debate y ampliará la disputa por los significados de los elementos que se erigieron como baluarte del ser nacional.

Consideraciones finales

Las fiestas constituyen una de las manifestaciones más antiguas de la humanidad. Son un producto que emerge de la sociedad y por ende está signada por las significaciones que la misma le otorga. En su origen intervienen distintos actores sociales que cambian a través del tiempo, y que le otorgan a la celebración la misma dinámica por la que atraviesa la sociedad que celebra. Es por este motivo que estos eventos constituyen un importante observatorio para entender los cambios culturales, sociales, políticos y económicos que modelan a las sociedades.

A inicios del siglo XX, y como consecuencia de las importantes transformaciones que había sufrido la sociedad argentina desde las últimas décadas del siglo XIX, tuvieron una presencia relevante las discusiones en torno a las características que definían al ser nacional. La referencia al lugar que el campo ocupó en la edificación del Estado argentino, a las tradiciones rurales, a sus valores y a figuras como el gaucho se convirtieron en el eje de diferentes discusiones e interpretaciones en torno a los símbolos

³¹ Azor, Ileana “Los carnavales en México: teatralidades de la fiesta popular”, *América sin nombre*, núm. 8, 2006, pp. 58-67.

característicos de la identidad, que de alguna manera convergieron en el llamado “discurso criollista”, que ocupó un lugar central en los debates culturales y políticos contemporáneos.

A nuestro entender, “las fiestas criollas” organizadas por el Tiro Federal y celebradas en Tandil entre 1935 y 1941, formaron parte de una continuidad con los debates antes mencionados, al constituir un evento que al igual que otros tenía como eje recrear las viejas tradiciones que se habían visto desplazadas por la modernidad. Creemos que los eventos desarrollados durante la celebración así como la caracterización que la prensa local hizo de la misma y de Juan Adolfo Figueroa, permiten adentrarnos en un conjunto de representaciones que sobre la ruralidad y el hombre de campo subyacen en algunos sectores del Tandil de principios del siglo XX. Tal es así que esas representaciones apelan a distintos valores y elementos del criollismo que fueron entendidos como los rasgos identitarios del ser nacional, los cuales se habrían forjado a la luz de su expansión por el territorio rural pampeano. Posiblemente la irrupción de elementos vinculados a la creciente vida urbana en el interior bonaerense que también se manifestaron en estas fiestas sea un indicador de las novedades que comenzarán a atravesar a ese discurso, en especial hacia la década de 1930 cuando la modernidad comenzó a tener mayor presencia en el interior bonaerense.

Tandil, 8 de mayo de 2017

Fuentes

- Diario *Nueva Era* (1935-1942).
- Diario *Tribuna* (1940-1942).